

cia aquello de que muchas gotas de cera hacen un cirio pascual.

—Debia vd. haberle hecho fuertes indicaciones sobre el programa del mes de Julio, el cual sin embargo de ser su caballito de batalla, ha hecho perder hasta á los mas crédulos todas sus ilusiones, desde que presenciaron los manípulos electorales que se pusieron en juego para la formación del actual congreso.

—Todo se andará, que con paciencia y un suspiro hasta la barranca se oye.

—Y le hubiera vd. dicho finalmente, que para darse un paso siquiera en el camino de la moralidad, debia comenzar por interesarse en que quedaran suprimidas las loterías.

—Todo se andará, todo se andará.

FRAY-RUFO.

## DIA DE FINADOS.

Hoy que es día de tristeza  
En todas las poblaciones,  
Que en templos y cementerios  
Solo responsos se oyen,  
Vamos también á entonar  
El nuestro, cual corresponde  
A la quietud sepulcral  
Que reina hasta los rincones  
De nuestro país, del que  
Podemos decir á voces:  
*Mortus est qui non resollat*  
*Qui ne pataliare potest*

El círculo exclusivista  
De los lerdistas feroces,  
Con un palmo de narices  
Se ha ido quedando el pobre,  
Hasta que el mismo Tejada  
En un banquete, entre el ponche,  
Con un brindis de cajeta  
Le asestó el último golpe.  
¡Ayl ¡ay! desdichado círculo  
Espichó ya desde entonces . . . .  
*Mortus est qui non resollat*  
*Qui ne pataliare potest.*

El ministro de Fomento  
Que solo descansa y come,  
Que se acomoda en la mesa  
De Estado desde las doce,  
Nada fomenta ni puede  
Aunque tuviera calzones,

Porque están interesados  
Dos de nuestros ricos homes  
En que los ferrocarriles  
Parte de sus cajas formen,  
De consiguiente el ministro  
Se está tieso como roble. . . .  
*Mortus est qui non resollat*  
*Qui ne pataliare potest.*

El ministerio por junto,  
Compuesto de gentes fósiles,  
Que no sabe cuando y como  
Le apretarán el cogote  
Y que á pesar de los brindis  
Está temiendo el mandoble,  
Porque no puede fiarse  
De quien ya le ha dado coces,  
El pobre del ministerio  
Respira menos que un poste . . . .  
*Mortus est qui non resollat*  
*Qui ne pataliare potest.*

Lo mismo D. Sebastian,  
Sin simpatías, sin hombres,  
Sin que nadie tenga fe  
En promesas y en razones  
Que á los dos meses de dichas  
Se les vá mirando el cobre;  
Y lo mismo la nación  
Arruinada hasta los hofes,  
Y el gobierno sin moverse.  
Todo está dado al demontre . . .  
Por eso los que no maman  
Hoy así cantan acordes:  
*Mortus est qui non resollat*  
*Qui ne pataliare potest.*

FRAY REQUIESCAT.

## INDIRECTAS.

### UN GENERAL ENAMORADO.

(La escena pasa en Chiapa.)

Erase un salon amueblado con lujo. Veíase al frente un jardín espacioso sombreado por altos manzanos, á cuyo pié se columpiaban algunas flores lánguidas.

Agdrupados bajo estos árboles veíanse una multitud de hombres, con la cabeza descuierta, los piés desnudos y por única vestimenta un gergon oscuro cubriendo descuidadamente sus macilentas carnes.

De repente se oye un rumor confuso de pisadas y armas que se cho-

can y se escucha una voz que sobresale de entre el ruido diciendo: ¡mi dama! ¡mi dama!

Y un individuo de rostro amenazador aparece blandiendo una larga espada, después de haber atravesado el salon seguido de cuatro hombres armados á guisa de mosqueteros.

Los del jardín apenas tienen tiempo de esclamar: ¡el general! y cruzan los brazos y agachan cabeza.

El caballero de la cara feroce, que es el sultan de la tierra, se abre paso entre la multitud dando tajos y mandobles al viento. Al fin pregunta haciendo molinete: ¿en donde está mi dama?

Todos caen aterrados boca abajo y el magnate pasa sobre los cuerpos inermes, y desaparece en la espesura de la vegetación.

\*\*\*

A los pocos pasos el Neron se detiene y una sonrisa placentera se dibuja en sus labios. Una jóven que parece dormida está recostada en un banco de césped . . . .

—Amor mio, despierta, la dice el caballero.

Pero ella no se mueve.

—¿Me oyes? continúa él colocando una rodilla en tierra, tú eres la vírgen de mis dorados ensueños. . . . yo estoy ligado á tí de una manera misteriosa. . . . ¡tu vida, es mi vida! . . .

Y al ir á estrechar su leve talle, las enramadas dan paso á una muger que grita:

—¡Detente!

—¿Quién es el importuno que se atreve á interrumpir mis deliquios amorosos? esclama el semi-dios colérico.

—¿No sabes quién soy?

—No me importa saberlo.

—Pues oye: me llamo Justicia, he dado muerte á esa jóven que llamas tu amada desde el 30 de Junio de 1867 y me ocupo ahora en velar sobre su tumba.

—¿Dices que está muerta? . . . ya lo sé; pero me interesa figurármela viva. ¡Vete!

—¿Y sabes cómo se llama esa muger?

—Guerra de Castas.